
RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE D. JOSÉ MARÍA LUNA AGUILAR

En sesión celebrada en el Salón de los Espejos del Ayuntamiento de Málaga el día 25 de Junio de 2015, tras el discurso pronunciado por el nuevo Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, D. José María Luna Aguilar, el Académico de Número D. Ángel Asenjo Díaz presentó al citado nuevo académico, en relación a cuya figura glosó de forma muy resumida sus méritos personales y profesionales para acceder a este nombramiento. Seguidamente expuso la relación entre el oficio de director-organizador de museos, en el que D. José María Luna es una insigne figura, y el oficio de arquitecto, que para culminar cualquier obra museística requiere de la colaboración del especialista museólogo, lo que expresó de forma resumida mediante el texto siguiente:

«Presentar a José María Luna de forma breve no es fácil. Es una persona cuya labor me sorprendió favorablemente hace muchos años. Sin conocerlo, en mis reiteradas visitas al Museo del Grabado de Marbella, cuando iba al Ayuntamiento de este término municipal a hacer el seguimiento de mis proyectos urbanísticos y arquitectónicos, pude comprobar que este pequeño museo estaba bien dirigido. Después lo conocí como responsable de la colección de la Fundación Rodríguez Acosta, para cuya familia también trabajé como arquitecto, coincidiendo con él en Vigo en una exposición patrocinada por esta fundación, donde casualmente exponía su obra José Manuel Cabra. Más tarde he tenido la ocasión de disfrutar las exposiciones por él organizadas para la Fundación Casa Natal de Picasso. Es ahora, como coordinador general de las exposiciones de la indicada Casa Natal de Picasso y de los Museos Pompidou y de San Petersburgo de Málaga, cuando pienso que podremos disfrutar aún más de su labor como director de estos museos, incluso como museólogo de los mismos.

La carrera de José María Luna ha sido siempre ascendente, como debe ser y como pocos hacen, pero lo que engrandece más su persona, a la que tengo el honor de presentar a esta Real Academia. Es su labor profesional como director/organizador de los espacios museísticos donde se celebran las indi-

cadras exposiciones, lo que como arquitecto me interesa especialmente, pues la concepción y desarrollo de los espacios arquitectónicos de carácter museístico siempre constituye un enorme desafío, que difícilmente puede resolver el arquitecto sin la colaboración de un director/organizador de museos, o museólogo. Nuestro compañero en esta Real Academia, Rafael Martín Delgado, ha tenido el privilegio de intervenir en la creación del Museo Picasso, generando espacios muy interesantes, lo que sin lugar a dudas debió resultar para él un desafío, del que salió evidentemente victorioso.

La existencia de esta complementariedad entre el director-organizador de museos, o museólogo, y el arquitecto, constituye en sí una dualidad que nos vincula profesionalmente, y es la idea que deseo utilizar como base conceptual para esta presentación de José María Luna, en su nombramiento como Académico de Número de esta Real Academia. Desde esta perspectiva considero que la arquitectura museística es consecuencia, como he apuntado, de la necesaria colaboración entre el arquitecto y el especialista, ya que los museos son unos espacios arquitectónicos muy particulares, donde la arquitectura y la museología se alimentan mutuamente, en aspectos no siempre fáciles de diferenciar. La creatividad arquitectónica es alcanzada por el arquitecto cuando es capaz de captar de forma adecuada las aportaciones de ideas y conceptos del experto, del museólogo que, como representante del promotor, debe conocer y plantear los requerimientos necesarios para el adecuado funcionamiento del futuro museo y en consecuencia plasmar las ideas que se han de recoger en el proyecto museístico, con el fin de implantar los distintos espacios buscados por el mismo.

El museo, entendido como contenedor de obras de arte, obliga al arquitecto a abordar el proyecto desde el convencimiento de que el arte es una forma del conocimiento, cuyo entendimiento se basa en un único principio, el de la comunicabilidad de sus complejidades ininteligibles. Esto obliga al arquitecto a concebir el espacio desde la búsqueda de un equilibrio capaz de articular todas las tensiones cognitivas que pueda llegar a albergar el museo, de forma que el espectador perciba las obras de arte en la forma más deseada, lo que podrá alcanzar tan solo con la colaboración del museólogo.

Para la concepción de estos espacios museísticos el arquitecto también debe tener presente que el arte puede transmitir emociones complejas, siendo su grandeza la capacidad de posibilitar profundas intuiciones llenas de complejidades, sin necesidad muchas veces de comprenderlas. También puede provocar auténticas tormentas creativas y sensitivas, siendo el espacio museístico el lugar donde articularlas, promoviendo los estímulos del espectador, acercándolo al conocimiento artístico, lo que se consigue a través de espacios abstractos capaces de hacer dialogar a las obras de arte consigo mismas y con los espectadores, lo cual nunca es fácil de concretar.

Como arquitecto tan solo he tenido ocasión de proyectar espacios museísticos a nivel de proyecto, pero esto ha sido suficiente para plantearme las cuestiones que acabo de exponer, que no solo me han llevado a reflexionar a nivel arquitectónico, sino también a nivel urbanístico, ámbito en el que en su

EL ARQUITECTO
DEBE TENER
PRESENTE QUE
EL ARTE PUEDE
TRANSMITIR
EMOCIONES
COMPLEJAS

día realicé una aportación al II Plan Estratégico de Málaga, desarrollando la idea del espacio museístico desde un concepto más global, a nivel de ciudad, exponiendo la idea de un mega-museo de Málaga, que de alguna forma se está conformando en estos momentos.

Para concluir, quiero afirmar que el fomento de estas ideas sobre los espacios museísticos corresponde, de forma muy importante, a los especialistas, a los museólogos, antes, durante y después del proyecto arquitectónico. Para ello actualmente en Málaga tenemos el privilegio de tener como responsable de estos asuntos, en la corporación municipal, a D. José María Luna. Como gran conocedor del mundo de los museos, tal y como nos ha demostrado en su Discurso de Ingreso a esta Real Academia, estamos convencidos de que es la persona idónea para conseguir la Málaga museística a la que aspiramos, y que esperamos se convierta en el indiscutible referente museístico del Sur de Europa. Lo que deseamos sea, en gran medida, mérito de nuestro nuevo Académico de Número, D. José María Luna Aguilar».

ÁNGEL ASENJO DÍAZ

Málaga, 25 de junio de 2015